

Homenaje a Atilio Cassino

El pionero de la vitivinicultura moderna

Con una extensa trayectoria en la investigación vitivinícola, Atilio Cassino supo rescatar las enseñanzas y los anhelos de los colonos de la Patagonia Norte. Poco después de su fallecimiento los ingenieros Alcides Llorente y Carlos Magdalena, sus discípulos, recuerdan "al maestro" y sus enseñanzas.



En el año 1964 el ingeniero agrónomo Alcides Llorente visitaba como estudiante el INTA y se había comprometido a futuro en aprender todos los secretos que guardaba la incipiente vitivinicultura de la Patagonia Norte.

Su carrera estuvo marcada a fuego por las enseñanzas de un pionero de la investigación vitivinícola, tal como la conocemos hoy en día, abocado a la calidad y a los vinos finos: el ingeniero agrónomo Atilio Cassino.

"El aspecto que tenía, su fisonomía, era la de un hombre infranqueable. Con sus canas desde muy joven te infundía temor, miedo... respeto. Pero cuando uno lo conocía, trabajaba con él, se daba cuenta de que realmente por dentro de esa persona corría sinceridad, era abierto, te explicaba todo, te enseñaba todo. Por dentro era una cosa y por fuera era otra", cuenta Llorente del hombre al que muchos aún hoy llaman "el maestro".

A unos meses de su fallecimiento, Cassino es recordado por becarios –hoy investigadores- amigos, por quienes discutieron con él también, como un hombre que seguía una línea de conducta. Un investigador nato, fiel a sus convicciones.

"En el año '65 empecé a trabajar con él y realmente sus charlas y clases eran magistrales", rememora Llorente.

Cassino y el Valle

Este ingeniero agrónomo llegó al Valle desde Mendoza, con alrededor de 30 años. En el año 1953 una empresa frutícola llamada "La Ribereña", lo contrató para guiar una plantación de frutales.

Plantó buena parte de esa chacra y en el año '60 comenzó a trabajar en el INTA.

De origen mendocino, cursó sus estudios de agronomía en la ciudad de La Plata, en Buenos Aires. "Siempre trabajó y estudió. Después de recibirse vuelve a Mendoza y empieza a desarrollar su carrera en una escuela agrícola, es en ese momento cuando consigue trabajo en el Valle", cuenta Llorente.

Tiempo después se crea la vacante para entrar en la Experimental Alto Valle, donde el ingeniero Mario Larreguy era el Director. Dedicado al estudio del comportamiento de los varietales, Cassino mejoró la colección creada en el año 26 por el enólogo L. Bertolini.

"Realiza selecciones, establece contacto con la gente de Mendoza, empieza a implantar ensayos que no había y da continuidad al parral veneciano implantado en 1928 que aún hoy existe en J.J. Gómez, en el predio viejo del INTA".

"Era un enamorado de la zona y capitalizó todo aquello que los pioneros habían visto, los Canale, los Piñeiro Sorondo...", dice Llorente.

Cassino toma datos fenológicos, de producción, de poda, y comienza a darle rigor científico a la investigación de la vitivinicultura en Argentina.

Alcides cuenta que el ingeniero "completó su formación en Francia en la escuela de Montpellier, donde hizo un curso de un año. Con un enorme sacrificio, porque durante la presidencia de Arturo Illia, (1963-1966)- no se podían girar fondos al extranjero".

"En ese momento en Francia el "boom" era la calidad y él trajo esa idea a la Argentina. Siempre dijo que la producción de alto rendimiento tenía pata corta, que era una mentira, porque podía ocasionar en algún momento una sobreoferta de vinos, una caída del consumo o una caída del poder adquisitivo... Y en eso tuvo razón", asevera el discípulo.

"Zonas como la nuestra eran tratadas como marginales y otras como San Juan y Mendoza se jactaban de producir 20, 30 y 70 mil kilos por hectárea ... así les fue. Entonces Cassino tuvo enfrentamientos muy grandes con sus pares mendocinos".

"Pero lo más interesante de su persona es que él inició esa lucha, entre los productores de alta calidad y los de alta producción, ¡hace 25 años atrás!", dice Llorente.

Y recuerda: "Siempre que íbamos a Mendoza se peleaba con todos. La defensa de la calidad fue su lucha y alcanzó a ver muy poquito de su obra, tendría que haber vivido un poco más para ver el resultado de ese esfuerzo. En El Chañar III Etapa logró ver la parte de

cultivo, no así la bodega", dice Llorente.

Al mismo tiempo el ingeniero Llorente cree que "la experimental le tendría que realizar un homenaje, pero otros actores del medio también deberían hacerlo porque asesoró a muchos de ellos. Debería tener un gran reconocimiento por su defensa de la vitivinicultura de calidad".

Adiós al maestro

Hace poco más de un año me encontré a Atilio en la Estación Experimental del INTA; venía de visitar el emprendimiento productivo de El Chañar III Etapa. Me dijo, "Vengo de la tierra prometida". Qué otra cosa podía pensar, si pasó su vida declamando las posibilidades de la Norpatagonia para la producción de vinos de alta calidad, cuando comenzó a ver hecho realidad aquello por lo que siempre luchó.

Atilio Casino llegó al Valle en los años 50 desde Mendoza y como buen mendocino le dedicó su vida a su pasión: los viñedos y su noble producto.

Entremezclaba sus profundos conocimientos, con una actitud casi de poeta cuando hablaba de la viña. Cuando los más jóvenes le hacían referencia a la rusticidad de la vid en términos de graciosa provocación, él contestaba "no se equivoquen, la viña es noble".

Decía, hace más de 20 años, que en la vitivinicultura argentina el crecimiento se había dado en función de una sola estrategia: producción masiva de vinos comunes de mesa para el mercado consumidor interno. Esto a su entender provocó sucesivas y periódicas crisis.

Cassino remarcaba la necesidad de emprender el camino hacia la producción de vinos finos, como una de las pocas alternativas que tenía y tiene la vitivinicultura regional para consolidarse y evitar su destrucción total.

Durante años él con su colega y amigo Alcides Llorente defendieron una colección de vides casi centenaria en la Estación Experimental Alto Valle del INTA. Aun cuando la viticultura de vinos comunes parecía ser el único camino, no pocos visualizaban la inutilidad de mantener cepajes que no tenían aplicación comercial inmediata...

Muchas de esas plantas nos dan hoy los barbaños y la uva para elaborar los nuevos vinos de alta calidad de la Norpatagonia. Son hijas de las plantas de aquella vieja colección.

Atilio fue un prócer de la viticultura regional, luchador, creativo, visionario. Seguramente a quienes hemos compartido momentos de reflexión y diálogo nos acompañará la satisfacción de llevar la impronta que nos dejó el maestro.

Carlos Magdalena. ■